



El deterioro de los espejuelos ha obligado a realizar intensas acciones de restauración.

Foto: Facebook

Lisandra Gómez Guerra

VUELVEN a campaar por el bulevar de Sancti Spíritus la falta de educación cívica y el irrespeto a la memoria de una ciudad. Otra vez sus expresiones encuentran diana en el retrato escultórico de Oscar Fernández-Morera. Dejan la huella de una mutilación, más que a la obra artística, a la identidad, al reservorio simbólico yayabero.

Y utilizo el término retorna porque ha sido esa pieza la más dañada de las tres que convirtieron hace años en galería a cielo abierto a la céntrica calle de la urbe. Ni siquiera después de ser fundido en bronce descansa de ser objeto de uno de los hechos más dañinos para una nación: lacerar su patrimonio.

Las indisciplinas llueven: desde menores de edad sentados por sus padres sobre la paleta para hacerse fotos, colocación de flores en sus orejas y collares alrededor del cuello, cigarros en su boca o latas de cerveza en la mano. Y ahora desaparecen de la noche

a la mañana los espejuelos, a pesar de las precauciones.

Yadira Bernal, presidenta del Consejo Provincial de las Artes Plásticas en Sancti Spíritus, da fe. “Todos los días en la entrega de guardia verificamos el estado de la galería y las colecciones que allí se exhiben y de esa pieza, ubicada a la entrada de nuestra institución. Al percatarnos de la ausencia decidimos, antes de dar parte a la Policía Nacional Revolucionaria, buscar información en el colectivo de custodios de la Asamblea Municipal del Poder Popular y en sus cámaras de vigilancia”.

Bastó cruzar la acera y el hecho fue aclarado con mayor inmediatez y eficacia que los realizados por el icónico personaje detectivesco Sherlock Holmes.

“La custodia del lugar nos contó que en la madrugada un señor que, al parecer por su vestimenta, es de quienes deambula por nuestras calles, al ser molestado por un grupo de jóvenes, tomó un palo y, al intentar pegarle, perdió el control. El golpe arrancó

Punzada a la memoria colectiva

Una vez más, el retrato escultórico de Oscar Fernández-Morera fue agredido

de cuajo los espejuelos. El relato pudimos comprobarlo luego con la toma de las cámaras de seguridad del área. Un funcionario del Gobierno había encontrado el fragmento de la pieza y nos lo devolvió de inmediato”.

Como ha sucedido en las otras ocasiones en que el retrato escultórico de Fernández-Morera ha sido afectado, el colectivo del Consejo Provincial de las Artes Plásticas en Sancti Spíritus se centró en las labores de restauración

“Contacté, primero, a Félix Madrigal —su autor—, quien me dio información sobre el proceso de fundición de la obra. Trabajamos aún porque los espejuelos presentan un gran deterioro por el golpe. Ese elemento de la pieza fue soldado a la estructura. De ahí que puede ser quitada, aunque el bronce es un elemento fuerte”, explica Carlos Manuel Pérez López, quien es el restaurador principal de la galería.

Y cuando ese joven, egresado de la Escuela Taller de Oficios Conrado Garau Gayá, de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Sancti Spíritus, creyó que la historia de marras había encontrado su punto final con los puntos de soldadura dados por sus propias manos, un nuevo aviso de que, otra vez, los espejuelos habían desaparecido tocó las puertas de su casa, vecina de la propia institución Oscar Fernández Morera.

“Habían pasado pocas horas cuando una persona forcejeó con la pieza y la retiró. Por suerte, pudimos recuperarla casi al instante. Lamentablemente, no contamos con el material idóneo para hacer la soldadura que exige el material. Por eso, temo que los espejuelos sean retirados nuevamente en cualquier otro momento. Está sucediendo similar a lo que ocurre con los de la estatua de John Lennon, en La Habana, que se han perdido en reiteradas ocasiones”.

Hasta el reconocido ceramista y escultor Félix Madrigal llegó la trama de este drama

de mal gusto. Ha sufrido cada una de las laceraciones a sus obras, no solo las ubicadas en el bulevar, sino las esparcidas por otros puntos de la geografía provincial y nacional.

“Mientras no se enfrente el hecho con severidad y exista conciencia colectiva de la gravedad de atentar contra el patrimonio, se repetirán hechos como este o semejantes a otros que conocemos”, acota el escultor y se siente el peso del dolor en cada palabra.

Vuelve a su recuerdo como al de no pocos espirituanos, incluso de este semanario, al ser portavoz de denuncias públicas cuando se le llenó de merengue la boca del retrato escultórico de Francisquito, la ruptura de un fragmento del mural de Heriberto Manero en el Sectorial de Salud para abrir una puerta hacia un parqueo de bicicletas, la demolición de la obra de René Ávila en una de las reparaciones de la piscina del hotel Los Laureles, los grafitis en la obra de José Perdomo que sobrevive en malas condiciones cerca del río Yayabo...

La frecuencia con la que ocurren sucesos así pone en tela de juicio también el respeto al artículo 244.1 del actual Código Penal, donde se expone “Quien intencionalmente destruya, deteriore o inutilice un bien integrante del patrimonio cultural o un monumento nacional o local, incurre en sanción de privación de libertad de dos a cinco años o multa de quinientas a 1 000 cuotas, o ambas”.

Es uno de los tantos documentos jurídicos que protege, asegura deberes y derechos, así como enfrenta cualquier delito, pero que no salva ante ausencia de valores humanos, falta de ética y sentido común de la ciudadanía.

La profanación a la integridad de un símbolo cultural no puede justificarse con argumentos banales; significa una punzada de muerte a la memoria colectiva que sin ella perdemos las esencias que hoy nos sostienen como nación.

Un regalo con puntadas raigales

Como parte de los homenajes por el aniversario 511 de la ciudad de Trinidad, en la galería principal de la villa se disfruta una muestra sin precedentes en la historia de ese territorio

Agradecida con la añeja villa de Trinidad por ser, más que hogar, su eterna musa, Yudit Vidal Faife regresa a la galería de arte universal Benito Ortiz, de esa urbe para honrar el cumpleaños 511 de la tierra testigo de cómo desafía diariamente el complejo ejercicio de la creación.

“Tejidos paralelos es la exposición que devela por vez primera en soporte de yute, fibra textil muy noble, a escala natural los puntos y patrones de la lencería trinitaria”.

Es un verdadero desafío para el colectivo de artesanas del proyecto Entre hilos, alas y pinceles, que lideran la embajadora universal de la paz, y las estudiantes del arte de coser en la Escuela Taller Enrique Aguado, de Trinidad, lograr materializar 18 tapices.

“Desde hace dos años comencé a preparar una serie de bocetos de dibujos que sirvieron de ejemplo a las artesanas. Escogimos el yute

como soporte, tal y como sucedió con la obra que llevamos a la XV Bienal de La Habana hace pocas semanas. Ese material es de fibra reciclada y, en este caso, todos los sacos tuvieron que lavarse, pasar por un proceso de limpieza. El contraste lo logra el color natural del hilo y el yute”.

Con anterioridad y como regalo al cumpleaños 508 de Trinidad, la reconocida artista Vidal Faife propuso la muestra Hilos de identidad, donde mostró, por vez primera, diminutos detalles de manualidades herederas de siglos de tradición, pero mediante fotografías de gran tamaño.

“Ahora es en otro soporte y las alumnas —enseñadas de forma voluntaria por las artesanas del proyecto— estrenan puntos y patrones nunca antes realizados ni en pequeños tamaños. Volvemos así a parte de nuestras raíces y realmente estamos muy

contentas con el resultado”.

La galería de arte universal Benito Ortiz, de la villa de Trinidad, además, resguarda como parte de la exposición, 17 lienzografías intervenidas y que pertenecen a Hilos de identidad.

“Fotografías de obras realizadas y que tras su impresión se han trabajado con la técnica del dibujo. Son puntos magnificados, llevados a gran escala.

“Además, se exhibe por primera vez un conjunto escultórico llamado Esculpiendo los hilos del tiempo, integrado por 12 piezas de diferentes dimensiones, todas trabajadas en fibras textiles”.

Algunas de esas obras se expusieron en la XIV Bienal de La Habana como parte de la muestra Como la caña y ahora se pueden disfrutar en su totalidad.

“Son diseños abstractos de material blando, también creados por el colectivo de Entre hilos,



Las piezas de la muestra reflejan a escala natural los puntos y patrones de la lencería trinitaria. /Foto: Cortesía de la artista

alas y pinceles. Al final, la exposición devela tres puntos de vista diferentes de la creación que se unen por el hilo conductor de los patrones que conforman cada una de las piezas”.

Tejidos paralelos es uno de los tantos agasajos a la tercera villa de Cuba que por estos días festeja su

aniversario 511 de fundada con las artes a sus pies.

“Es una manera de halagar a Trinidad, nuestra gran musa, la ciudad que, como siempre he dicho, nos inspira, nos llena de nuevos motivos, y por eso trabajamos para que llegara en este contexto tan especial”, concluyó.